

# De Guido Guinizzelli a Dante Alighieri

## Una mirada filosófica al capítulo xx de la *Vita nova* o del origen del “Amor, ch’a nullo amato amar perdona”

Paolo and Francesca da Rimini (detalle) de Dante Gabriel Rossetti, 1867.

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA  
DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 3, núm. 2,

marzo - junio 2022

[https://doi.org/10.22201/  
fesa.26832917e.2022.3.2](https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2022.3.2)



Esta obra está bajo una licencia  
Creative Commons Atribución-  
NoComercial-CompartirIgual  
4.0 Internacional

*From Guido Guinizzelli to Dante Alighieri. A philosophical perspective on chapter xx from Vita nova or the origins of “Amor, ch’a nullo amato amar perdona”*

<https://doi.org/10.22201/fesa.26832917e.2022.3.2.205>

 Víctor García-Salas

Instituto Científico Técnico y Educativo (ICTE) / Universidad Nacional  
Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores Acatlán

**Recibido:** 23 de julio de de 2021

**Revisado:** 10 de octubre de 2021

**Aceptado:** 21 de enero de 2022

**Resumen:** Es nuestra intención revisar el capítulo xx de la *Vita nova* y ver cómo éste desemboca en el canto v de la *Comedia*. Sin embargo, dado que este capítulo, y en general todo el *Dolce stil novo*, tiene un precedente fundamental en la *canzone* de Guido Guinizzelli, “Al cor gentil rempaira sempre amore” [Al corazón gentil retorna siempre amor], nuestra primera tarea será analizar esta *canzone*, la carga de argumentaciones “filosóficas” y el contenido doctrinal de ésta. De tal manera, se evidenciará la línea que va de Guinizzelli a Dante, así como la evolución en la calidad de los argumentos y cómo dicha doctrina confluye en la historia de Paolo e Francesca, en el canto v del Infierno.

**Abstract:** Our intention here is to analyse chapter xx from *Vita nova* and draw how it leads into Canto V of the *Commedia*. Nevertheless, as in this chapter, and in general the *Dolce stil novo*, has a crucial precedent in Guido Guinizzelli's *canzone*, "Al cor gentil rempaira sempre amore" [To the noble heart always returns love]. It will be our first task to analyse this *canzone*, its load of "philosophical" arguments and its doctrinal content (the doctrine of love). Consequently, evidence of a clear line that goes from Guinizzelli to Dante will be shown, as well as the evolution in the quality of the arguments and how this doctrine converges to Paolo and Francesca, in Canto v from *Inferno*.

**Palabras clave:** Dante, *Vita nova*, *Commedia*, Guinizzelli, *Dolce stil novo*, Gentileza, Nobleza, Hilemorfismo, Acto, Potencia.

**Keywords:** Dante, *Vita nova*, *Commedia*, Guinizzelli, *Dolce stil novo*, Courtesy, Nobility, Hylomorphism, Act, Power.

—

## Introducción

*Vita nova* es, sin duda, un *capolavoro* de la literatura italiana. Así, pues, "aunque no hubiese escrito Dante la portentosa *Comedia*, que el mundo ha dado en llamar 'divina', todavía seguiría siendo el más eminente artista del vulgar italiano de su tiempo".<sup>1</sup> Además, según Montes de Oca, la *Vita nova* es la teoría y la *praxis* del amor angelicante, es decir, es una obra capital "para una justa interpretación de eso que se ha convenido en llamar *Dolce stil novo*; ya que por lo que se sabe es el único texto explicativo en prosa salido de aquel movimiento literario que, iniciado en Bolonia por Guido Guinizzelli, se desarrollará en la Toscana y, particularmente, en Florencia, en los últimos decenios del siglo XIII."<sup>2</sup>

Guinizzelli es, pues, el padre de este movimiento poético que renovará la poesía italiana, por lo que, para lo que aquí nos hemos propuesto, que es analizar el capítulo xx de *Vita nova* y ver cómo éste desemboca en la historia de Paolo y Francesca, en el canto v del *Infierno* de la *Divina comedia*, es necesario antes analizar "Al cor gentil rempaira sempre amore", la *canzone* más emblemática de Guinizzelli y origen del *Dolce stil novo*.

---

<sup>1</sup> Francisco Montes de Oca, "Prólogo a Dante Alighieri", *Vida Nueva* (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2000), 13.

<sup>2</sup> *Ibid.*, 37.

Dicho de manera más formal, nuestra hipótesis es que la doctrina dantesca sobre el amor, expresada en el capítulo xx de la *Vita nova*, y cuyo origen está en Guinizelli, desemboca en el canto v de la *Comedia*. Ahora bien, dicha doctrina, consideramos, está sustentada sobre argumentos filosóficos escolásticos, particularmente tomistas, de cuño aristotélico, como, por ejemplo, la doctrina del acto y la potencia. Por tanto, son este tipo de argumentos los que analizaremos tanto en la *canzone* de Guido Guinizelli como en el capítulo xx de la *Vita nova*. En este análisis, se verá, por un lado, cómo semejantes argumentaciones sustentan y dan cuerpo a tal doctrina, y, por otro, la evolución de la calidad de los argumentos de un poeta a otro. Hecho esto, se analizará el canto v del Infierno de la *Comedia*, para ver cómo también aquí, en la historia de Paolo y Francesca, se ve reflejada la doctrina guinizelliana-dantesca del amor.

## Mirada filosófico-doctrinal<sup>3</sup> de “Al cor gentil rempaira sempre amore”

A mediados del siglo XIII Italia tiene una cultura nacional y propia muy avanzada, tanto que Europa se traslada, con el mismo ímpetu con el que se traslada a Jerusalén, a la *dotta Bologna* a aprender teología, filosofía, ciencias naturales, estudios clásicos y, sobre todo, jurisprudencia. Por lo demás, como parte de este esplendor cultural, figuraba el entusiasmo por la “ciencia”. Los hombres que leían a Virgilio y a Ovidio y estudiaban a Aristóteles y a Tomás de Aquino, gente abierta a las maravillas de la astronomía y de las ciencias naturales, avezada, además, en todos los artificios de la retórica, se disponía a dejar atrás el contenido caballeresco, las disputas pueriles sobre el amor y la “ruda” forma de poetizar. Había nacido la “ciencia”, y de acuerdo con De Sanctis, ésta se convirtió en la madre de la “poesía italiana”, al grado de que a esta última le llegó la primera inspiración de la Universidad, de una mente formada por la filosofía para las más altas y abstractas especulaciones: Guido Guinizelli. El primer poeta y padre de la literatura italiana, según el propio Dante (“Padre mío, a quien por cima tuve / de cuantos rimas dulces escribieron”. Pur. xxvi, 97-99), enseñaba, en 1270, en la universidad de Bologna, su ciudad natal.<sup>4</sup> Sin más, veamos, pues, cuál es la inspiración que le llegó a la poesía de la “ciencia”.

<sup>3</sup> Con filosófico-doctrinal nos referimos, principalmente, a los argumentos racionales (filosóficos y “científicos”) que sustentan la doctrina (el conjunto de ideas) sobre el amor, tanto en Guinizelli como en Dante. De forma secundaria, los mismos términos refieren a doctrinas filosóficas como la aristotélico-tomista del acto y la potencia.

<sup>4</sup> Cf. Francesco De Sanctis, *Storia della letteratura italiana* (Milán: Oscar Mondadori, 1991), 26-27. En adelante esta obra se cita como De Sanctis.

Los temas centrales de la *canzone* “Al cor gentil rempaira sempre amore”, son dos: la correspondencia entre el amor y el corazón gentil (virtuoso, noble) y la caracterización de la mujer-ángel. Ninguno de los dos, según Gianfranco Contini, es del todo original. Sin embargo, lo nuevo en Guinizzelli radica en el carácter doctrinal, sostenido con la fuerza de argumentaciones filosóficas y “científicas”.<sup>5</sup>

A decir verdad, el tema realmente central de la doctrina de Guinizzelli es que *al cor gentil rempaira sempre amore*, y *né fe’ Amore anzi che gentil core / né gentil core anzi ch’Amor, Natura*<sup>6</sup>. En los tres versos anteriores, podemos apreciar claramente que Guinizzelli sostiene que el amor y el corazón gentil fueron creados, por la Naturaleza, al mismo tiempo. El amor es un sentimiento, una experiencia, del que sólo los espíritus verdaderamente nobles, *gentili*, son dignos; más todavía, el amor no es un sentimiento del cual semejantes espíritus se puedan defender.

Veamos, ahora, como Guinizzelli sostiene, con argumentos filosóficos, tal doctrina:

*ch’adesso con’ fu ’l sole,  
sì tosto lo splendore fu lucente,  
né fu davanti ’l sole;  
e prende amore in gentilezza loco  
così propriamente  
come calore in clarità di foco.*<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> Cf. Gianfranco Contini, *Letteratura italiana delle origini* (Florenca: Sansoni, 1994), 152.

<sup>6</sup> [Al corazón gentil retorna siempre amor y ni hizo Amor antes que a corazón gentil, ni a gentil corazón antes que a Amor, la Naturaleza]. Guido Guinizzelli, “Al cor gentil rempaira sempre amore”. *Poesie* (Milán: Oscar Mondadori, 1986), 22. La magistral edición de esta obra está a cargo de Edoardo Sanguineti, cuyas notas detalladas y llenas de referencias críticas resultan fundamentales para la plena comprensión de esta *canzone*. Entre otras cosas, sobre estos primeros versos, Sanguineti señala que el verso inaugural es citado por Dante, además de en el *Convivio* (IV, 20, 7), en *De vulgari* (II, 5, 4), bajo la forma *Al cor gentil repara [ripara] sempre amore*. Dante lee, precisamente, *ripara*, pero el verbo es *rempaira* (rimpratria, de RE-IN-PATRIA), lo que significa “regresar a la casa de origen, a la sede natural; el verbo expresa el principio según el cual todo existente tiene un lugar propio y originario, connatural”. Añade que el sintagma (*cor gentil*) es siciliano, y de ascendencia provenzal (*cor gen*) y francés (*gentil coraje*). Finalmente, nos importa señalar que, de acuerdo con Sanguineti, el quiasmo y la afirmación tautológica, el esquema apodíctico y la identificación metafísica de los entes (refiriéndose al verso “amor y el corazón gentil son una misma cosa”, entiéndase sustancia), tiene su modelo en el inicio del Evangelio de Juan: “In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum”. Véase Edoardo Sanguineti, “Notas a Guido Guinizzelli”, *Poesie* (Milán: Oscar Mondadori, 1986) 25-26.

<sup>7</sup> “Que entonces como existió el sol / así pronto fue esplendor luciente, / pero no antes que el sol; / y toma Amor en la gentileza el sitio, / tan propriamente / como el calor en la claridad del fuego.” Todas las citas de este poema son de la edición antes citada de Sanguineti. Las traducciones en las que no se nombra al autor son nuestras.

Como podemos observar, la doctrina de Guinizelli es expresada como una verdad evidente: apenas tuvo vida el sol, inmediatamente la luz alumbró, y este alumbrar no pudo existir antes de que el sol existiera. Es decir, el criterio de verdad está en la evidencia, y por eso no puede ser demostrada, ni se necesita que lo sea; sólo se puede argumentar en su favor al hacer ver que sería imposible, por absurdo, afirmar lo contrario, o recurriendo a otras verdades, también evidentes e indemostrables, del mundo físico y “científico”, como lo hace Guinizelli en los tres últimos versos de esta primera *stanza*: “toma Amor en la gentileza el sitio, / tan propiamente / como el calor en la claridad del fuego”.

No perdamos de vista que estamos en el siglo XIII, la filosofía escolástica está en su máximo esplendor, y para esta corriente filosófica la evidencia<sup>8</sup> es el criterio de verdad. Todo error va en contra de una verdad evidente. Para Guinizelli sería ir contra la evidencia y, por tanto, sería un error, si se afirmara que el amor se puede dar en un corazón que no sea *gentil*. Y eliminar la evidencia como criterio de verdad es imposible, ya que sería ir en contra de los primeros principios<sup>9</sup> que se basan en la evidencia y que son las verdades más necesarias y universales que se perciben del ser.<sup>10</sup> Estos son, pues, los argumentos de índole filosófica que Guinizelli utiliza, en esta primera *stanza*, para sustentar su doctrina. Pasemos ahora a la segunda *stanza*:

[...] così lo cor ch'è fatto da natura  
asletto, pur, gentile,  
donna, a guisa di stella, lo 'nnamora.<sup>11</sup>

---

<sup>8</sup> La evidencia se entiende, en la escolástica, como la claridad con que el objeto se presenta a la mente para ser conocido como realmente es. Cf. Héctor Rogel, *Diccionario de filósofos. Doctrina y errores* (Ciudad de México: Porrúa, 2007), 478. En adelante esta obra se cita como *Diccionario de filósofos*.

<sup>9</sup> Los primeros principios son las verdades más evidentes, necesarias y universales que se perciben en el ser. Por ejemplo, el principio de no contradicción, que dice que es imposible que lo mismo se dé y no se dé en lo mismo a la vez y en el mismo sentido. Cf. *Diccionario de filósofos*, 490. Véase también Aristóteles, *Metafísica* (Madrid: Gredos, 1998), IV, 3.

<sup>10</sup> Cf. *Diccionario de filósofos*, 7.

<sup>11</sup> “así al corazón, hecho por la Naturaleza / elegido, puro, gentil, / mujer a guisa de estrella lo enamora.”

En estos tres versos se ve claramente la doctrina, aristotélico-tomista, del acto y la potencia.<sup>12</sup> El corazón, que ha vuelto noble la naturaleza, está en potencia, listo para amar; y la presencia de la mujer transforma en acto (actualiza) tal disposición. Hay que aclarar que la potencia implica que todo ser, todo ente, tiene la capacidad de adquirir sólo las perfecciones que lo constituyen. Por ejemplo, un recién nacido está en potencia de caminar, porque es propio del hombre, pero no de volar, ya que volar no le es propio. Así, pues, sólo el corazón, que la naturaleza ha vuelto (hecho) noble, está en potencia de amar, porque sólo a él le es propio amar. Esto último lo aclara Guido Guinizzelli en la tercera *stanza*:

*Così prava natura  
recontra amor come fa l'aigua il foco  
caldo, per la freddura.  
Amore in gentil cor prende rivera  
per suo consimel loco  
com' adamàs del ferro in la minera.*<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> El acto y la potencia es un tema metafísico central que Tomás de Aquino recoge de Aristóteles, dándole una perspectiva más amplia, y que es de suma importancia, en el santo, para la recta interpretación del mundo y para el ascenso metafísico a Dios. La primera determinación del acto y la potencia surge del análisis del movimiento. Parménides, con su rígida concepción del ser, único e inmutable, no pudo explicar la realidad del cambio, relegándolo al ámbito de la apariencia: el ser y el no ser no es; en consecuencia, es imposible el tránsito de uno a otro. Con más realismo, Aristóteles entendió que el cambio no es una novedad absoluta, el paso del no ser al ser, sino el devenir de un sujeto en un estado a otro. Sin embargo, se requiere que el sujeto sea capaz de tener esa cualidad que alcanza con el movimiento. Los ejemplos aristotélicos son claros: ni un animal ni un niño pequeño saben resolver problemas matemáticos, pero el animal nunca podrá hacerlo, mientras que el niño puede aprender. Ahora bien, la capacidad de tener una perfección recibe el nombre de potencia. No se trata simplemente de una privación de algo que sucesivamente se adquirirá, sino de una capacidad real que hay en el sujeto para unas determinadas perfecciones. A la potencia se contrapone el acto, que es la perfección que un sujeto posee. De este modo, el movimiento se explica como la actualización de la potencia, el tránsito de ser algo en potencia a serlo en acto. Vale la pena también aclarar que Aristóteles entendió el acto y la potencia bajo dos aspectos: uno físico, ligado al movimiento, y otro metafísico. En el primer caso habla del acto y la potencia como elementos que explican el movimiento. En este nivel aparece una contradicción radical entre ser en acto y ser en potencia. En el segundo caso, el acto y la potencia son principios constitutivos y estables en todas las cosas; así, las sustancias corpóreas están compuestas de materia prima (potencia) y forma sustancial (acto). En esta composición metafísica, la potencia, una vez actualizada por la forma, sigue presente en el compuesto. Véase Tomás Alvira, Luis Clavell Ortiz-Repiso y Tomás Melendo Granados, *Metafísica* (Pamplona: EUNSA, 2001), 79-92.

<sup>13</sup> “Así la burda naturaleza / enfrenta a Amor como agua al fuego / ardiente, porque es fría, / Amor al gentil corazón se allega, / como al preciado sitio / adamantino el hierro en la mina.”

Destellos de la misma doctrina, del acto y la potencia, se vislumbran en la cuarta stanza. En ésta, a través de paralelismos con el mundo natural, se dice que la nobleza está en los sentimientos, virtudes, y no en la raza o en la herencia: “dis’ omo alter: «Gentil per sclatta torno»; / lui semblo al fango, al sol gentil valore”<sup>14</sup>. Y decimos que se vislumbran destellos de la misma doctrina, ya que el hombre está en potencia de ser virtuoso, pero la virtud se adquiere, en acto, a través de las acciones; no se nace virtuoso (es vil quien cree que la gentileza-nobleza-virtud procede de la raza o de la estirpe), aunque tampoco lo contrario.<sup>15</sup>

Ahora bien, en la cuarta stanza, para decir cómo debe ser el amante con la amada, se aprecia cómo del ámbito natural se pasa al ámbito filosófico-teológico:

*Splende 'n la 'ntelligenzia del cielo  
Deo criator più che 'n nostr'occhi 'l sole:  
quella intende suo fattor oltra cielo,  
e 'l ciel volgiando, a Lui obedir tole,  
e consegue, al primero,  
del giusto Deo beato compimento,  
così dar dovria, al vero,  
la bella donna, poi che 'n gli occhi splende  
del suo gentil talento,  
che mai di lei obedir non si disprende.*<sup>16</sup>

Esta stanza es, quizá, la más teológica-doctrinal. Guinizzelli afirma que el amor es el principio, por antonomasia, de elevación moral, y como tal lleva a adquirir la nobleza de ánimo, de corazón. Es innegable la influencia de la filosofía tomista, el intento de resolver la pasión amorosa a través de la teología. Además, habla de la

---

<sup>14</sup> “Dice el hombre: “Por mi raza soy gentil”, / pero es como el fango, el Sol es gentil valor.”

<sup>15</sup> Apunta al respecto Sanguineti: “(2) La virtud amorosa desciende en el corazón noblemente purificado por obra de una bella dama. (3) Connatural con el corazón gentil, el amor es incompatible con un corazón vil. (4) Vil es quien cree que la nobleza procede de la estirpe, allí donde nobleza y virtud son inseparables”. Edoardo Sanguineti, “Notas a Guido Guinizzelli”, *Poesie* (Milán: Oscar Mondadori, 1986), 25.

<sup>16</sup> “Resplandece en la inteligencia del cielo / Dios creador más que en nuestros ojos el Sol: / ella oye a su factor más allá del cielo, / y el cielo deseando, a Él obedece; / y así como corresponde, a la inteligencia / dar a la justicia de Dios beato cumplimiento, / así obra deseo, en verdad, / la mujer bella, ya que, en la mirada enciende / por gentileza, el talento / que le será siempre obediente.”

doctrina de la intuición<sup>17</sup> que, de acuerdo con la escolástica, es la manera de conocer propia de los ángeles; y a esta manera de conocer se debe asemejar el amante. Finalmente, dice que, así como las inteligencias celestes, los ángeles, alcanzan la plena realización de su ser obedeciendo pronto a Dios, así el amante con la amada.<sup>18</sup> En la última *stanza*, el esquema racional y argumentativo desaparece, el poeta, a través de un “diálogo”, confía a Dios sus sentimientos:

*Dir Li porò: «Tenne d’angel sembianza  
che fosse del Tuo regno;  
non me fo fallo, s’eo li puosi amanza».*<sup>19</sup>

Terminamos, así, esta primera parte, y hacemos énfasis en que esta *stanza* es relevante, pues aparece la imagen, por primera vez, que tanto influjo tendrá en el *Dolce stil novo*, la de la *donna-angelo* [mujer-ángel], o, al menos, su premisa. De hecho, como señala Sanguineti, “La audacia del poeta, que ha utilizado a Dios como término de comparación para el amor profano, es justificable con la apariencia angelical de la amada”.<sup>20</sup>

## Capítulo xx de la *Vita nova*

Si hemos profundizado en demasía en la *canzone* de Guinizzelli, ha sido con el único objetivo de poder gozar plenamente el capítulo xx de la *Vida nueva*. En realidad, ya son pocas las cosas que, habiéndolas analizado en Guinizzelli, nos quedan por analizar en este capítulo. Sin embargo, restan algunos detalles interesantes que vale la pena subrayar.

En el capítulo xx de la *Vida nueva*, Dante se propone definir qué es el Amor, y lo hace con un soneto que inicia de la siguiente manera:

---

<sup>17</sup> La intuición es el conocimiento inmediato de algo, sin mediación de imagen accidental, de los accidentes. Se dice que éste es el conocimiento propio de Dios y de los ángeles, mientras que el conocimiento humano es discursivo. Cf. *Diccionario de filósofos*, 483.

<sup>18</sup> Cf. Angelo Gianni, Mario Balestreri y Angelo Pasquali, *Antología della letteratura italiana I* (Florenca: D’ANNA, 1963), 206.

<sup>19</sup> “Podré decirle: ‘Tiene de ángel el semblante / como si fuera de tu reino: / no ha sido una falta que la amase.’”

<sup>20</sup> Edoardo Sanguineti, “Notas a Guido Guinizzelli”, *Poesie* (Milán: Oscar Mondadori, 1986), 25.

Amore e 'l cor gentil sono una cosa,  
sì come il saggio in suo dittare pone,  
e così esser l'un sanza l'altro osa  
com'alma razional sanza ragione.<sup>21</sup>

Los dos primeros versos son, sin más, una cita de la doctrina de Guinizelli: amor y corazón gentil son una misma cosa.<sup>22</sup> Este hecho es presentado también aquí como una verdad y, por lo tanto, no demostrable, sólo ejemplificable con otras. Pero la novedad radica, precisamente, en el ejemplo, ya que, mientras Guinizelli ejemplifica esta verdad con verdades del mundo físico, Dante ahora lo hace con un ejemplo antropológico.

Según la definición clásica, atribuida a Boecio, el hombre es una sustancia individual (animal) de naturaleza racional; es decir, la esencia del hombre, la diferencia específica, lo que hace que un hombre sea hombre, es la racionalidad.<sup>23</sup> Así, pues, la razón es propia del hombre, como el amor es propio del corazón gentil. Ahora bien, esta afirmación tiene más consecuencias de las que aparenta. Las argumentaciones de Dante son mucho más profundas que las de Guinizelli.

La definición de todas las cosas corruptibles, también el hombre, incluye un elemento material y otro formal. Así, por ejemplo, cualquier definición del hombre que no haga mención de la materia o de la forma, del cuerpo o del alma, desfigura su verdadera naturaleza. Y estos dos elementos constitutivos de la esencia, materia y forma, se relacionan entre sí como potencia (materia) y acto (forma).

---

<sup>21</sup> “Escribió el sabio: son la misma cosa / el puro amor y el noble entendimiento. / Como alma racional y entendimiento, / sin uno nunca el otro vivir osa.” Traducción de Francisco Almela, en Dante Alighieri, *Vida nueva* (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2000), 74. Las traducciones citadas de esta obra son siempre del mismo traductor.

<sup>22</sup> Sobre este punto, la identificación de amor y corazón gentil, y en general la deuda de Dante con Guinizelli, concretamente en lo que respecta a este capítulo, remitimos a la extensa nota de Domenico De Robertis a la edición de la *Vita nuova* de Riccardo Ricciardi. En dicha nota, De Robertis, además de este primer verso (coincidencias y diferencia con Guinizelli), señala que la doctrina del *saggio*, del segundo verso, es de Guinizelli, misma que “reconduce a la noción general del poeta como unión de arte y sabiduría y portador de verdad, en la *Commedia* encarnada por Virgilio”. Señala también que la metáfora del verso 6 (“Amor per sire e 'l cor per sua magione”) desciende de Guinizelli. Lo propio acontece con el verso 10 (“che piace a li occhi sì, che dentro al core”), cuyo origen estaría en la *canzone* “Con gran disio” atribuida al poeta de Bologna. Véase Dante Alighieri, “Nota a Dante Alighieri”, *Opere minori. Tomo I, parte I*, editado por Domenico De Robertis y Gianfranco Contini (Nápoles: Ricciardi, 1984), 135-136.

<sup>23</sup> Cf. Ismael Quiles, *Antropología filosófica in-sistencial* (Buenos Aires: Depalma, 1983), 51.

La forma es el primer acto que adviene a la materia para construir la sustancia. Por la forma sustancial la materia existe y es parte de un determinado tipo de sustancia o de otro. Pero materia y forma –en este mundo, el mundo sublunar– no se dan separadas. La materia sin forma no sería nada, pero tampoco la forma, a pesar de ser acto, sin la materia.

Ahora bien, de acuerdo con Dante, este soneto se divide en dos partes, y de estas dos partes: “La primera se divide en dos: en la primera manifiesto en qué sujeto se encuentra esta potencia; en la segunda explico cómo han nacido este sujeto y esta potencia y cómo uno se halla en relación con otro igual que la materia con la forma”.

En la primera parte, Dante aclara que sólo está en potencia de Amor el corazón gentil; en la segunda explica de qué manera este sujeto y esta potencia están producidos en su ser (como alma racional-razón), y cómo el uno se halla en el otro como materia y forma, es decir, el corazón gentil está como materia (potencia), mientras que el Amor es la forma (acto). Y recordemos que materia y forma no son dos principios, sino, más estrictamente hablando, dos coprincipios de una misma realidad, es por eso que Dante afirma que *Amore e 'il cor gentil sono una cosa* [el Amor y el corazón gentil son una misma cosa].

La segunda parte del soneto, a nuestro parecer, es mucho más sencilla. Dante sólo aclara cómo la potencia se actualiza, se convierte en acto:

Falli natura quand'è amorosa,  
Amor per sire e 'l cor per sua magione,  
dentro la qual dormendo si riposa  
tal volta poca e tal lunga stagione.  
Bieltate appare in saggia donna pui,  
che piace a gli occhi sì, che dentro al core  
nasce un disio de la cosa piacente;  
e tanto dura talora in costui,  
che fa svegliar lo spirito d'Amore.<sup>24</sup>

Pero antes de terminar, Dante aún nos tiene una sorpresa. Como resultado de su primera argumentación filosófica, siendo que acto y potencia, materia y forma no son principios, sino, estrictamente hablando, co-principios de una misma realidad,

---

<sup>24</sup> “Hace Naturaleza, si amorosa, / de Amor, señor, que tiene su aposento / en el noble sentir, donde contento / por breve o largo término reposa. / Como discreta dama, la Belleza / se muestra, y tanto place la mirada, / que los nobles sentires son deseo: / por su virtud, si dura con viveza, / la fuerza del amor es desvelada.”

así como se actualiza el Amor en el hombre, también se tiene que actualizar en la mujer “*E simil fàce in donna omo valente*.”<sup>25</sup>

De acuerdo con De Sanctis, el contenido de la *canzone* de Guinizzelli, “Al cor gentil...”, todavía no es poesía, entendida como vida y realidad, sino que es un hecho científico, analizado por una mente ávida de saber, analizado con la profundidad de quien se adentra en los problemas de la ciencia; es un contenido que no está iluminado por el ardor del sentimiento, sino por la misma profundidad del pensamiento.<sup>26</sup>

Ahora bien, el contenido de la *canzone* de Guinizzelli quizá aún no sea poesía, quizá Guido no sienta amor, quizá no reciba ni exprese impresiones amorosas, pero contempla el amor y la belleza como mirada penetrante, filosófica, como Platón contemplaba el mundo de las ideas. Y esta manera de contemplar la belleza y plasmarla, es la que hace que Guinizzelli sea el punto de transición de la tradición siciliana y sículo-toscana a aquella del *Dolce stil novo*, es la que hace que Dante lo considere su padre y, por tanto, padre y renovador de la poesía italiana. Así, pues, la importancia de Guinizzelli es indudable. No obstante, será Dante quien llevará a su máximo esplendor esta transición. En Dante el contenido es, sí, un hecho científico analizado con la profundidad de quien se adentra en los problemas de la ciencia, pero indudablemente también es poesía, vida y realidad. En *Vita nova* Dante recibe y transmite impresiones amorosas, encontramos el ardor del sentimiento y, al mismo tiempo, la contemplación filosófica del amor y la belleza; es por eso que Montes de Oca dirá que *Vita nova* es la teoría y la praxis del amor angelicante.

Dante es, simple y sencillamente, el punto central en el que se conjugan filosofía y poesía,<sup>27</sup> conjugación que desembocará, nada más y nada menos, que, a decir de Borges, en el ápice de la literatura y de las literaturas, la *Comedia*.<sup>28</sup> Pasemos, pues, a *Divina comedia* para poner fin a este recorrido.

---

<sup>25</sup> “E igual hace en la mujer hombre valiente.”

<sup>26</sup> Cf. De Sanctis, 29.

<sup>27</sup> Sobre la concepción de Dante de la filosofía (expresada en gran medida en el *Banquete*) –y que en la *Vita nuova* se presenta como una figura opuesta a Beatriz y una tentación transitoria para Dante, aunque también como una “mujer gentil”, joven y sobremanera hermosa, llena de compasión y dispuesta a consolar a Dante (como se presenta la filosofía en Boecio) a la muerte de Beatriz (véase capítulos xxxv-xxxviii)–, la importancia de Aristóteles, como máxima autoridad, la compleja y original filosofía política del poeta (expuesta en la *Monarquía*), así como los puntos en los que converge y se distancia de Tomás de Aquino, remitimos al notable trabajo de Étienne Gilson, *Dante y la filosofía* (Pamplona: Eunsa, 2004).

<sup>28</sup> Cf. Jorge Luis Borges, “Siete noches”, *Obras completas, tomo III* (Buenos Aires: Emecé Editores, 2005), 238. En adelante esta obra se cita como *Siete noches*.

## Canto v del Infierno: la historia de Paolo y Francesca

En el canto v de la *Comedia*, en la historia de Paolo y Francesca, las tesis del capítulo xx de la *Vita nova* aparecen una vez más, pero ahora como sentencias universales, en las que se afirma, como una fatalidad, que el amor “*al cor gentil ratto s’apprende*” [en los nobles corazones se prende] y que el amor se debe corresponder con amor (“Amor, ch’a nullo amato amar perdona”): el amor no puede permitir que aquel que es amado no ame a su vez:

Amor, ch’al cor gentil ratto s’apprende,  
prese costui de la bella persona  
che mi fu tolta; e ’l modo ancor m’offende.  
Amor, ch’a nullo amato amar perdona,  
mi prese del costui piacer sì forte,  
che, come vedi, ancor non m’abbandona.<sup>29</sup> (Inf. v, 100-105)

La historia de Paolo y Francesca, junto con la de Romeo y Julieta, es de las historias más célebres de la literatura. Por tanto, valdría mucho la pena un análisis más amplio de este canto, pero ahora me limitaré a subrayar sólo algunas consideraciones fundamentales para entender mejor cómo se actualiza el amor tanto en Paolo como en Francesca.

Dante ha descendido al segundo círculo del Infierno, donde se encuentran los lujuriosos –pecadores carnales que han sometido la razón al deseo, al sentimiento–, arrastrados de un lugar a otro por una borrasca infernal. Entre éstos, Dante distingue a dos figuras conocidas: Paolo (Malatesta) y Francesca (de Rimini). Sabe que han muerto en adulterio; Dante las llama y ellas acuden, “Quali colombe dal disio chiamate” (Inf. v, 82) [Como palomas llamadas por el deseo]. Se acercan, pues, y Francesca, que es la única que habla, agradece a Dante de la siguiente manera por apiadarse de su mal perpetuo: “se fosse amico il re de l’universo, / noi pregheremmo lui de la tua pace” (Inf. v, 91-92) [si fuera amigo el rey del universo, nosotros le rogaríamos por tu paz]. Francesca dice “Rey del universo” porque en el Infierno la palabra Dios está prohibida, aunque aparece algunas pocas veces, como en el canto xxv, 3, en forma de blasfemia.

---

<sup>29</sup> “Amor, que en nobles corazones prende, / a éste obligó a que amase a la persona / que perdí de manera que aún me ofende. / Amor, que a nadie amado amor perdona, / por él infundió en mí placer tan fuerte / que, como ves, ya nunca abandona.” Traducción de Ángel Crespo, en Dante Alighieri, *Comedia* (Barcelona: Seix Barral, 1982), 55. Las traducciones de este canto a pie de página son todas de Crespo.

Ahora bien, Francesca cuenta su historia dos veces. La primera lo hace de manera reservada, pero subraya que continúa enamorada de Paolo. Francesca continúa enamorada porque en el Infierno el arrepentimiento no es aceptado, sería terrible arrepentirse, pero podríamos decir también que continúa enamorada porque materia y forma no pueden separarse.

No obstante, a Dante esto le interesa poco, le interesa poco el adulterio y cómo fueron descubiertos y asesinados; a Dante le interesa algo más íntimo, diría Borges, le interesa saber cómo descubrieron que estaban enamorados, cómo llegó el “tempo de’ dolci sospiri” [tiempo de los dulces suspiros]; y plantea la pregunta: “Ma dimmi: al tempo d’i dolci sospiri, / a che e come concedette amore / che conosceste i dubbiosi disiri?”<sup>30</sup> (Inf. V, 118-120). Y la respuesta, aun si larga, es imposible resistirse a citarla completa:

E quella a me: «Nessun maggior dolore  
che ricordarsi del tempo felice  
ne la miseria; e ciò sa ’l tuo dottore.  
Ma s’a conoscer la prima radice  
del nostro amor tu hai cotanto affetto,  
dirò come colui che piange e dice.  
Noi leggiavamo un giorno per diletto  
di Lancialotto come amor lo strinse;  
soli eravamo e senza alcun sospetto.  
Per più fiate li occhi ci sospinse  
quella lettura, e scolorocci il viso;  
ma solo un punto fu quel che ci vinse.  
Quando leggemmo il disiato riso  
esser baciato da cotanto amante,  
questi, che mai da me non fia diviso,  
la bocca mi basciò tutto tremante.<sup>31</sup>  
(Inf. v, 121-136)

---

<sup>30</sup> “Mas di: en el tiempo aquel de las venturas / ¿cómo y por qué te concedió el amor / conocer las pasiones aún oscuras?”

<sup>31</sup> “Y ella me dijo: ‘No hay dolor mayor / que recordar el tiempo de la dicha / en desgracia; y lo sabe tu doctor. / Pero si de este amor y esta desdicha / conocer quieres la raíz primera, / con palabras y llanto será dicha. / Cómo el amor a Lanzarote hiriera, / por deleite, leíamos un día: / soledad sin sospechas la nuestra era. / Palidécimos, y nos suspendía / nuestra lectura, a veces, la mirada; / y un pasaje, por fin, nos vencería. / Al leer que la risa deseada / besada fue por el fogoso amante, / éste, de quien jamás seré apartada, / la boca me besó todo anhelante.”

Antes de continuar, queremos recordar la primera cuarteta de “Alma venturosa” de Leopoldo Lugones, que, según Borges, “está inspirada sin duda en el canto v del Infierno”:<sup>32</sup>

Al promediar la tarde de aquel día,  
Cuando iba mi habitual adiós a darte,  
Fue una vaga congoja de dejarte  
Lo que me hizo saber que te quería

El tema, siempre según Borges, “es esencialmente el mismo del canto v: dos personas que están enamoradas y que no lo sabían”.<sup>33</sup> Y esto, como hemos dicho, es lo que a Dante le interesa. En el caso de Paolo y Francesca, dice esta última, fue la lectura de la historia de Lanzarote y Ginebra la que les reveló su amor: “Al leer que la risa deseada / besada fue por el fogoso amante, / éste, de quien jamás seré apartada, / la boca me besó todo anhelante”. Ahora bien, sobre la actitud de Dante antes estos dos amantes, escribe Borges:

Hay algo que no dice Dante, que se siente a lo largo de todo el episodio y que quizá le da su virtud. Con infinita piedad, Dante nos refiere el destino de los dos amantes y sentimos que él envidia ese destino. Paolo y Francesca están en el Infierno, él se salvará, pero ellos se han querido y él no ha logrado el amor de la mujer que ama, de Beatriz.<sup>34</sup>

De esta actitud de Dante se podría hablar largo y tendido. No obstante, conviene ahora regresar al capítulo xx de *Vita nova*, capítulo que, efectivamente, parece ser la base teórica, como dice Montes de Oca, de lo que Dante nos está ahora contando. Recordemos los siguientes versos ya citados:

Amor per sire e 'l cor per sua magione,  
dentro la qual dormendo si riposa  
tal volta poca e tal lunga stagione.  
Bielate appare in saggia donna pui,  
che piace a gli occhi sì, che dentro al core  
nasce un disio de la cosa piacente;

---

<sup>32</sup> *Siete noches*, 236.

<sup>33</sup> *Id.*

<sup>34</sup> *Siete noches*, 236-237.

El amor tiene su aposento en el noble sentir, pero lo despierta la belleza, que se muestra como una dama discreta, y place tanto a la mirada, que los nobles sentires se convierten en deseo. ¿No es esto lo que le sucede a Paolo y Francesca, pero también a Lanzarote y Ginebra? Vayamos ahora al extraordinario final del canto V:

«Galeotto fu 'l libro e chi lo scrisse:  
quel giorno più non vi leggemmo avante».  
Mentre che l'uno spirto questo disse,  
l'altro piangëa; sí che di pietade  
io venni men cosí com' io morisse.  
E caddi come corpo morto cade.<sup>35</sup>  
(Inf. V, 137-142)

¿Está, entonces, el origen del “Amor, ch'a nullo amato amar perdona” y, en general, del canto V del Infierno en el capítulo xx de la *Vita nova*? Creo que sin problema podríamos decir que sí. En cualquier caso, el capítulo en cuestión nos ayuda a leer mejor este canto de la *Comedia*.

Concluamos. La importancia de Guinizzelli en la renovación de la poesía italiana no está en duda. No obstante, es Dante quien llevará a ésta a vuelos nunca antes vistos. *Vita nova* es una obra maestra, donde la poesía se vuelve, como diría De Sanctis, vida y realidad, sin perder la contemplación filosófica del amor y la belleza. Sin embargo, la *Comedia* es quizá el único libro, o uno de los poquísimos, que acompaña siempre al lector (con más registros de los que podamos imaginar), en todas las circunstancias. Dante, la *Comedia*, se han convertido en lo que para él fue Virgilio: una guía y una compañía que nos enseña que no se llega al Paraíso sin pasar por el Infierno y el Purgatorio, pero

nos enseña también que, por fortuna, no podemos ni los tenemos que pasar solos. Es por esto que Borges insiste en que nadie tiene derecho de privarse de la felicidad de leer la *Comedia*, pues es un libro que nos acompañará hasta el fin, “más allá de mi vigilia y de nuestras vigiliass”.<sup>36</sup> —

## Referencias

- Alighieri, Dante. 2007. *Tutte le opere*. Roma: Newton Compton.
- . 2000. *Vida Nueva*. Traducido por Francisco Almela y Vives. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- . 1984. *Opere minori. Tomo I, parte I*. Editado por Domenico De Robertis y Gianfranco Contini. Nápoles: Ricciardi.
- . 1982. *Comedia*. Traducido por Ángel Crespo. Barcelona: Seix Barral.
- Alvira Domínguez, Tomás, Luis Clavell Ortiz-Repiso y Tomás Melendo Granados. 2001. *Metafísica*. Pamplona: EUNSA.
- Aristóteles. 1998. *Metafísica*. Editado por Valentín García Yebra. Madrid: Gredos.
- De Sanctis, Francesco. 1991. *Storia della letteratura italiana*. Milán: Oscar Mondadori.
- Borges, Jorge Luis. 2005. *Obras completas, tomo III*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Contini, Gianfranco. 1994. *Letteratura italiana delle origini*. Florencia: Sansoni.
- Gianni, Angelo, Mario Balestreri y Angelo Pasquali. 1963. *Antología della letteratura italiana I*. Florencia: D'ANNA.
- Gilson, Étienne. 2004. *Dante y la filosofía*. Traducido por María Lilián Mujica Rivas. Pamplona: EUNSA.
- Guinizzelli, Guido. 1986. *Poesie*. Editado por Edoardo Sanguineti. Milán: Oscar Mondadori.
- Quiles, Ismael. 1983. *Antropología filosófica in-sistencial*. Buenos Aires: Ediciones Depalma.
- Rogel Hernández, Héctor. 2007. *Diccionario de filósofos. Doctrina y errores*. Ciudad de México: Porrúa.

<sup>35</sup> “Galeoto fue el libro y quien lo hiciera: / no leímos ya más desde ese instante’. / Mientras un alma hablaba, la otra era / presa del llanto; entonces, apiadado, / lo mismo me sentí que si muriera; / y caí como cuerpo inanimado”.

<sup>36</sup> *Siete noches*, 241.